

Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez y Laura Buitrago (eds.), *Pompeya y Herculano entre dos mundos: la recepción de un mito en España y América*, Roma, “L’Erma” di Bretschneider, 2023, 372 pp. [ISBN: 978-88-913-2820-5]

La recepción de la historia y arqueología de Pompeya, Herculano y Estabia en la cultura contemporánea es una fuente inagotable de reflexión historiográfica, y la investigación española ocupa un lugar preponderante en su estudio. En los últimos años, gran parte de mérito reside en el equipo dirigido por la profesora Mirella Romero Recio, de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), en torno al proyecto “Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica (1738-1936)” (RIPOMPHEI). Desarrollado entre 2019 y 2022, ha mantenido en tiempos difíciles una intensa actividad y una potente capacidad de difusión. En concreto, este libro se basa en el congreso celebrado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid en 2022; no obstante, casi podría considerarse parte una trilogía, pues en 2023 se han publicado otros dos libros ligados al proyecto (Romero Recio, M. (ed.): *Pompeii in the Visual and Performing Arts: Its Reception in Spain and Latin America*, London, y Buitrago, L. et alii (eds.): *Ecos pompeyanos: recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*, Bogotá). Muchos de los autores y temáticas coinciden, variando enfoques y cuestiones específicas, de modo que constituyen un conjunto integrado y complementario que debe considerarse ya todo un referente sobre el revival pompeyano en España e Iberoamérica.

El libro se compone de cinco bloques temáticos en los que se organizan dieciocho contribuciones –aparte de la introducción de los editores–, con una extensión equilibrada y razonable. El primero analiza vivencias individuales: “Experiencias personales en las ciudades vesubianas. Viajeras y viajeros entre dos mundos” (pp. 15-88). Se trata primero acerca del pedagogo cubano Eusebio Guiteras Font (Federica Pezzoli) y después sobre el potentado chileno Benjamín Vicuña Mackenna (María Gabriela Huidobro Salazar). Laura Buitrago irrumpe con una crítica al sesgo eurocentrista y masculino en los estudios sobre viajes; su capítulo trata sobre tres viajeras, la mexicana Elena Larraínzar, la colombiana María Teresa de Arrubla y la peruana Clorinda Matto de Turner. Aunque el enfoque y circunstancias de estos casos varían, puede observarse un contexto común: cierto imperativo simbólico impulsaba a la burguesía latinoamericana del siglo XIX y principios del XX a tomar contacto con aquellas ruinas emblemáticas, lo que formaba parte de la cultura clasicista en la que se educaban como ciudadanos y paladines de la civilización; en todos ellos se observan igualmente las reafirmaciones, decepciones y paradojas identitarias que resultaban de la experiencia. La última contribución del bloque, de Mirella Romero Recio, rompe esta dinámica en varios sentidos: primero, porque su protagonista, José Manaut Viglietti, es español y pertenece plenamente al siglo XX, y, segundo, porque el contexto sociopolítico de su viaje es muy distinto. Es la frustrante historia de un artista masón y militante de izquierda, cuya carrera fue truncada por la dictadura

franquista, la cárcel y el destierro; el relato difícilmente comparable de la experiencia de quien, con 60 años, consiguió la beca que estuvo esperando toda una vida para viajar a Italia.

El segundo bloque, “Relatos entre dos mundos: la labor de la prensa americana en la recepción y difusión del mito pompeyano” (pp. 89-142), va más allá de los casos individuales para acercarse a la recepción colectiva. Carolina Valenzuela Matus trabaja un ejemplo muy concreto, la revista ilustrada *Zig-Zag*, publicación emblemática del Chile de principios del siglo XX, y Renata S. Garraffoni hace un búsqueda y clasificación de las referencias de la prensa de Río de Janeiro entre 1870 y 1889, considerando la influencia crucial de la emperatriz Teresa Cristina. El capítulo de Ricardo del Molino García cambia la tónica de los anteriores, pues, aunque utiliza la prensa como fuente esencial, su análisis se focaliza realmente en la difusión de la estética pompeyana, en edificios públicos y mansiones privadas, así como ajuares, joyería y mobiliario, en el último tercio del siglo XIX, con numerosos ejemplos de México, Guatemala, Colombia, Bolivia, Venezuela, Ecuador y Perú. En todo caso, las tres contribuciones constatan un fenómeno común: la inserción del tema pompeyano en la cotidianidad de la burguesía iberoamericana, lo que, de nuevo, tiene mucho que ver con su formación europeizante, pero también con la incidencia de los medios de masas.

El tercer apartado, “Arte entre dos mundos” (pp. 143-215), trata sobre la representación pictórica de las ciudades vesubianas, ya fuesen las ruinas o la recreación de sus espacios. Tres de las contribuciones se dedican a artistas concretos. Daniel Expósito se ocupa de un caso estadounidense, Robert S. Duncanson, excepcional por ser el primer pintor afroamericano reconocido en vida, pero también por la peculiar recurrencia de temas antiguos en sus paisajes, cuyos múltiples niveles interpretativos (estético, intelectual y político, ligado al abolicionismo) se analizan en profundidad. El texto de Ana Valtierra Lacalle se dedica a Joaquín Sorolla, sobre todo a los bocetos de sus cuadernos de viaje por Nápoles, identificando sus temas predilectos y concluyendo la importancia que tuvo en su obra, tanto en la precisión histórica como en el tratamiento del color. Más específica aún es Cristina Martín Puente, que dedica su trabajo a un cuadro sobre la muerte de Séneca del pintor español, ligado a la RABASF, Manuel Domínguez, explorando la genealogía del tema e identificando los rasgos pompeyanos de la escena. María Martín de Vidales García es mucho más ambiciosa que el resto: repasa las representaciones pompeyanas en toda la pintura española de la segunda mitad del siglo XIX; frente a la profundización específica de los demás, su planteamiento permite vislumbrar tendencias generales interesantes, como el particular gusto español por los contextos domésticos, cotidianos y triviales al abordar esa temática.

El contenido del cuarto bloque, “Pompeya y Herculano como modelos culturales de progreso” (pp. 217-275), resulta algo más genérico. El texto de Rosaria Ciardiello, en italiano –el único en otro idioma–, trata fundamentalmente sobre la expansión de la estética pompeyana en la decoración de edificios públicos y privados de EE. UU. en el cambio del siglo XIX al XX, achacada tanto a la difusión de escritores y viajeros como al peso del vínculo identitario y cultural con Europa. Por su parte, las contribuciones sobre México de Elvia Carreño Velázquez y Aurelia Vargas Valencia se complementan bien. La primera realiza una serie de consideraciones generales, basadas en múltiples ejemplos, acerca del impacto de los hallazgos vesubianos en el México decimonónico a diferentes niveles, desde el mundo intelectual (incentivando el interés por la arqueología, incluida la prehispánica), hasta la cotidianidad de la

decoración arquitectónica, el utillaje doméstico o los consejos de belleza en las revistas. La segunda autora asienta en cierto modo las ideas previas identificando dos hitos clave en el arraigo de esos referentes en el país: el periodo de Carlos III, que estimuló la difusión editorial y artística del descubrimiento, y la del emperador Maximiliano de Habsburgo, cuyas inquietudes humanistas reforzaron la consideración de lo pompeyano como símbolo de progreso y buen gusto.

El último apartado, “La recepción entre dos mundos: de la arqueología en archivos a la investigación en la era digital” (pp. 277-352), tiene un sentido esencialmente metodológico, centrado en los documentos y la difusión de la investigación. Los dos primeros discuten aspectos generales de los problemas y potencialidades de las fuentes. María del Carmen Alonso Rodríguez propone considerar de una forma más detenida y crítica el impacto que tuvieron en los yacimientos vesubianos las recuperaciones, saqueos y alteraciones anteriores a las excavaciones del siglo XVIII, así como las destrucciones que estas últimas conllevaron, frente al mito de las ciudades intactas promovido por la Corona. Por su parte, Jesús Salas Álvarez pone en valor la importancia de la documentación española para el estudio de la recepción de la arqueología pompeyana, como los fondos bibliográficos institucionales y personales, o los registros de entrada de piezas en museos y colecciones. María Eugenia Cabrerizo Barranco, por otro lado, se centra en un conjunto documental mucho más específico, una serie de quince dibujos del archivo de la familia Madrazo, quizá atribuibles, según su propuesta, a Luis Madrazo y Kuntz. Por último, el texto de Mar Bujalance-Pastor, Inmaculada Muro-Subías y Lola Santonja-Garriga es una presentación de la labor de recopilación y difusión del proyecto RIPOMPHEI que está tras este libro. Partiendo de las premisas propias de las Humanidades digitales, la colaboración con la Biblioteca de la UC3M ha resultado en la creación de una base de datos de edificios, estructuras, decoraciones y objetos de inspiración pompeyana en España e Iberoamérica de entre 1738 y 1936, con fichas descriptivas, geolocalización y metadatos que facilitan su búsqueda y estudio (<https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/ripomphei>).

Al final del libro se recogen los resúmenes en castellano e inglés de todos los capítulos, lo que favorece su manejo selectivo. Insistiendo en este tipo de recursos, al tratarse de una obra con una temática bien delimitada, quizá habría resultado útil incluir también un índice de figuras, y quizá otro onomástico, con el propósito de fomentar la cohesión de la obra. A propósito de las imágenes –esenciales para los asuntos tratados–, el repertorio es muy amplio y variado, aunque en blanco y negro y, por lo general, de pequeño tamaño, probablemente por limitaciones editoriales.

Haciendo balance del contenido, resulta meritorio y complejo combinar con coherencia textos con enfoques tan heterogéneos: unos son muy concretos, de campo limitado aunque propicio para matizar, y otros, repasos muy amplios que aportan visiones globales; la mayoría se ajustan al tema, mientras que otras aproximaciones resultan algo tangenciales; unos se basan en vaciados documentales sistemáticos (como el de Vargas), y otros buscan reflexiones más abstractas; unos son fundamentalmente descriptivos y compilatorios, mientras otros proponen análisis ideológicos y culturales muy profundos (destacaría a Expósito y Garraffoni). La diversidad es enriquecedora, y habitual en un trabajo colectivo, y la dificultad de integrarla está bien resuelta en general, si bien la frontera entre bloques a veces es algo difusa y ciertos capítulos podrían intercambiarse fácilmente (los de Ciardiello y Del Molino tendrían mucho sentido juntos, por ejemplo). Por otro lado, es encomiable que, a pesar de la repetición

de ciertos ámbitos temáticos (como la obra de Sorolla), se esquive hábilmente la repetición de información –más allá de lo inevitable– gracias a la disparidad de enfoques. Por lo demás, la historia de la arqueología y la historia del arte encajan muy bien en este libro; si el lector, atendiendo al título, echase de menos alguna contribución sobre literatura o medios audiovisuales, debe saber que las encontrará en los otros dos libros ligados al proyecto que he mencionado.

En 1951, la filóloga argentina María Rosa Lida de Malkiel protestaba porque los estudios fundacionales sobre tradición clásica de Gilbert Highet y Ernst Curtius soslayaban o menospreciaban los ejemplos de la cultura hispánica (“La tradición clásica en España”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 5, 183-223). La objeción puede aplicarse actualmente a la mayoría de las publicaciones sobre la recepción de las ciudades vesubianas provenientes del ámbito anglosajón (por ejemplo, Hales, S. y Paul, J. (eds.): *Pompeii in the Public Imagination from the Rediscovery to Today*, Oxford, 2011). Aquí reside quizá uno de los principales valores de la obra reseñada. Junto con los otros dos libros del proyecto y, en general, el trabajo previo de la profesora Romero, se ha conformado un base de referencia en lo que respecta a la inspiración pompeyana en España e Iberoamérica, que se proyecta en el futuro con la conformación de este equipo internacional y multidisciplinar. Diría que uno de los objetivos más importantes que podemos plantearnos es el estímulo de visiones transversales sobre la circulación de estos referentes en la cultura occidental –y la no occidental– más allá de tradiciones lingüísticas y nacionales heredadas. Se hace puntualmente en este volumen con las contribuciones de Expósito y Ciardiello, o las referencias a la influencia de la novela de Edward Bulwer-Lytton y la estética del palacio de Napoleón III. Este y otros caminos nuevos pueden vislumbrarse mejor con obras como la que tenemos entre manos.

Tomás Aguilera Durán
Universidad Autónoma de Madrid
tomas.aguilera@uam.es